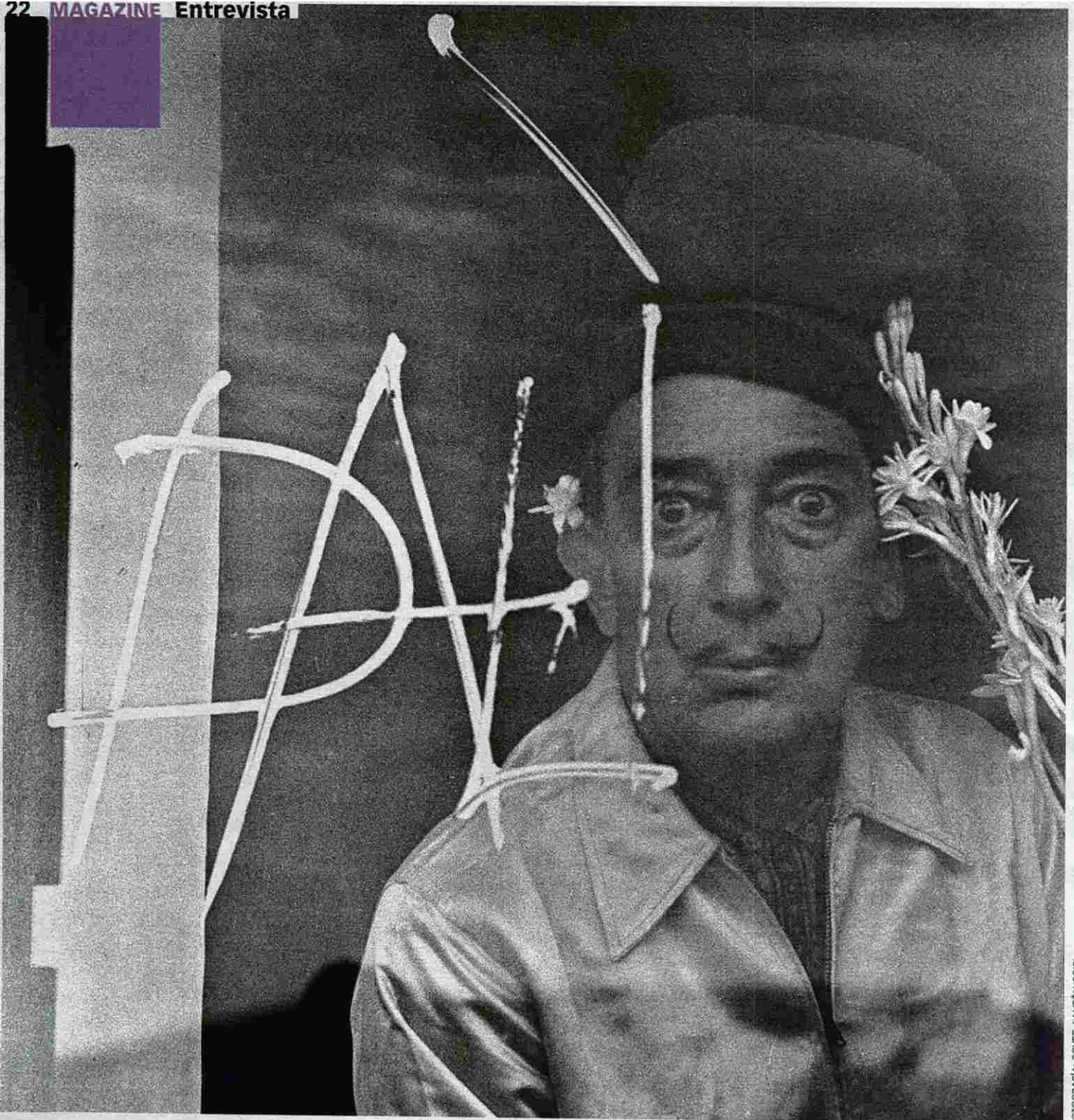


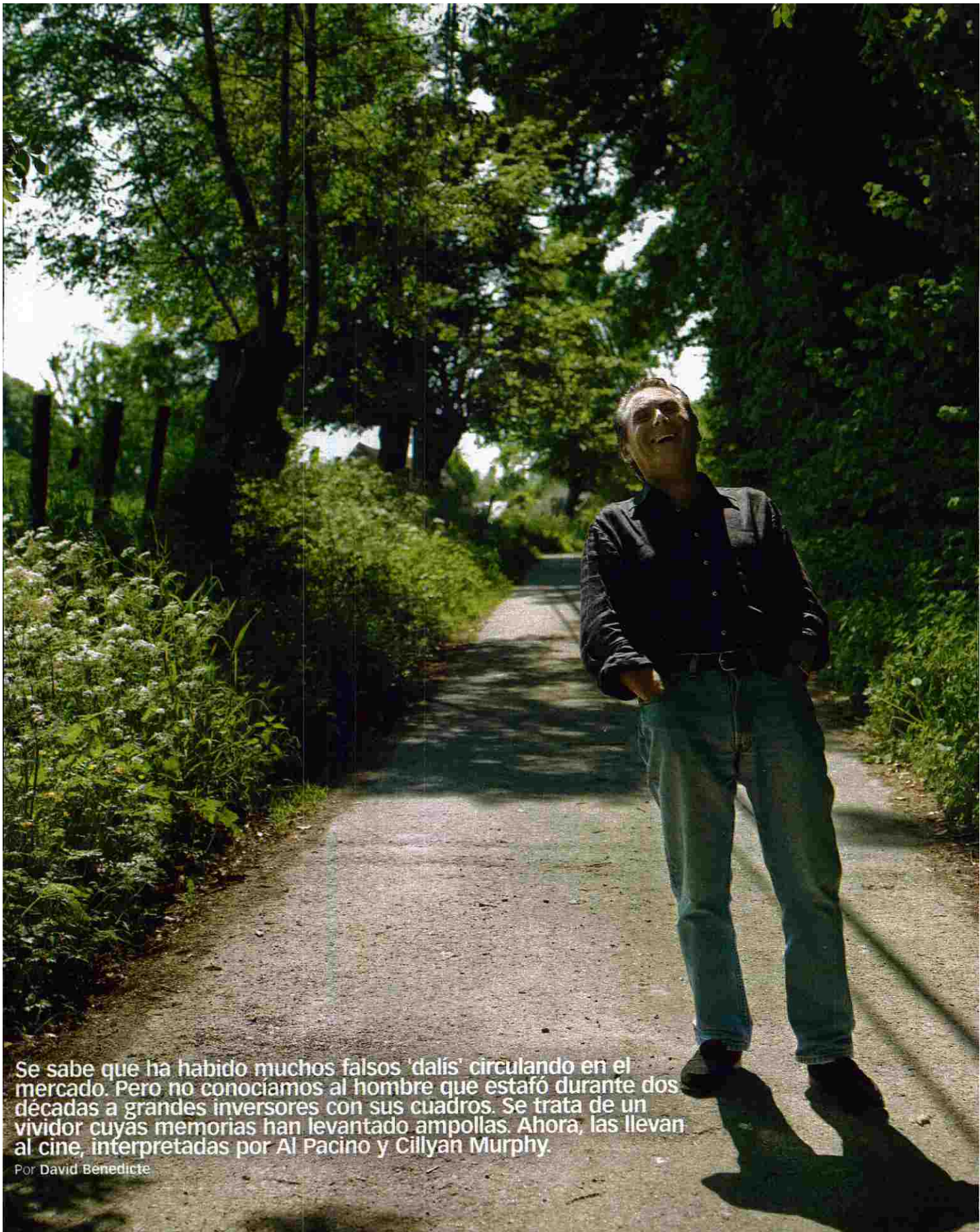


22 **MAGAZINE** Entrevista



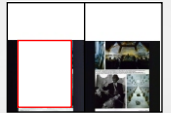
FOTOGRAFÍA: PUYES / ASTRAL / OASIS

Stan Lauryssens, el falsificador de Dalí  
**"Estafar a multimillonarios  
es algo totalmente adictivo"**



Se sabe que ha habido muchos falsos 'dalís' circulando en el mercado. Pero no conocíamos al hombre que estafó durante dos décadas a grandes inversores con sus cuadros. Se trata de un vividor cuyas memorias han levantado ampollas. Ahora, las llevan al cine, interpretadas por Al Pacino y Cillian Murphy.

Por David Benedicte



24 **MAGAZINE Entrevista**

**E**mpieza un peculiar carrerón delictivo en su Bélgica natal, a temprana edad, haciendo agujeros a enormes ruedas de emmental importadas de Suiza. Un surreal modo de 'adulterar' un producto como cualquier otro y que, en su caso, acabará siendo marca de la casa. «Ganábamos, además, algunos kilos en cada rueda, que luego vendíamos como queso rallado», afirma. Salta al periodismo 'ficción' y trabaja más tarde, durante casi dos décadas, comercializando con falsos 'dalís'. Hasta que acaba con sus huesos en la cárcel. Sus ajetreadas memorias, *Dalí y yo. Una historia surreal* (Ediciones B), que salen a la venta el día 11, sirven de base para un filme en el que Al Pacino rescuita al pintor catalán. Stan Laurysens, especie de Tom Ripley a la europea, nos recibe en su casa de Nukerke, pequeño pueblo cercano a Bruselas, donde hoy se dedica en cuerpo y alma a escribir thrillers. Estamos de suerte. Tiene ganas de 'largar'.



FOTOGRAFÍA: EFE

**XL Semanal.** Cuenta usted 22 años y es un periodista que anda metido en tareas, digamos, 'falsificadoras'.

**Stan Laurysens.** [Ríe] Ya veo por dónde vas.

**XL.** Me explico. Se dedica usted a inventar entrevistas con Nick Nolte, Al Pacino, Barbra Streisand y demás celebrities del momento para la revista belga *Panorama*.

**S.L.** [Sonríe] ¿Es que tú nunca lo has hecho?

**XL.** ¿El qué? ¿Inventarme entrevistas? Pues no, la verdad. Por eso quería preguntarle si a usted nunca le hablaron, en su día, de lo que es la ética periodística.

**S.L.** [Muy serio] Claro que sí. En aquellos años, yo hacía también entrevistas serias. Te lo aseguro. Yo he hablado hasta con personas que estuvieron con Hitler en el búnker. Ése era mi trabajo real. Periodista. Y yo tenía muy claro lo que es esta profesión cuando se ejerce de forma seria. Viajaba mucho gracias

**"Vendí la 'Santa cena' por un millón de dólares. El magnate aceptó que, aunque estaba en un museo, el cuadro era suyo"**

a ello y conocí a gente de medio mundo a quienes entrevisté. Conocí Argentina, Paraguay, etcétera, gracias a mi trabajo.

**XL.** Si le iba tan bien, ¿cómo acaba siendo el corresponsal de *Panorama* en Hollywood sin haber pisado nunca Hollywood?

**S.L.** [Sonríe] La historia de siempre. Me dicen que necesitamos vender más revistas cada semana. Cambiamos la línea editorial y empezamos a poner fotografías de stars en portada. Me ofrecieron la posibilidad de ser corresponsal en Hollywood. Les dije que no podía hacerlo, que por aquel entonces estaba viajando continuamente. ¿Pues sabes lo que me contestaron? Que me lo ofrecían a mí porque tenía mucha imaginación.

**XL.** ¿Cuál era su metodología para esas falsas entrevistas?

**S.L.** Me pasaban pequeños artículos sobre la celebrity en cuestión y yo tenía que desarrollarlos en forma de pregunta-respuesta. No era tan complicado. Inventaba historias continuamente. Lo hice durante dos años.

**XL.** ¿Recuerda la mayor mentira que ideó como corresponsal de Hollywood fraudulento?

**S.L.** [Sonríe] Fueron muchas. Pero lo mejor de todo es que yo vivía en Amberes por aquel entonces y la gente que me conocía alucinaba al verme firmar en la revista como corresponsal allí. Por eso acabé buscándome un pseudónimo: Steven Stanley.

**XL.** Yo podría haber hecho lo mismo con esta entrevista, inventármela. ¿Lo aceptaría?

**S.L.** [Ríe] Tendría que aceptarlo con resignación. ¿Quién soy yo para decirte que eso está mal?

**XL.** No tema. Insisto. ¿Sobre quién fue la mentira más grande?

**S.L.** Sobre Salvador Dalí. Porque yo no sabía qué escribir sobre él. Yo me había inventado las respuestas de Robert Redford, o Marlon Brando, o el joven Al Pacino, y sobre todos ellos pude salir sin muchos problemas del atolladero. Pero Dalí era Dalí. ¿Era tan conocido Dalí como Robert Redford? Sí, sin duda. Aunque toda la información que circulaba sobre él era información de Dalí como artista, no como persona. Por eso, me inventé su historia. Aunque nada que ver con la realidad. Las andanzas del Dalí de aquellos años en EE.UU. superan cualquier ficción. ¿Sabes por ejemplo lo que eran 'los circos del sexo' dalinianos?

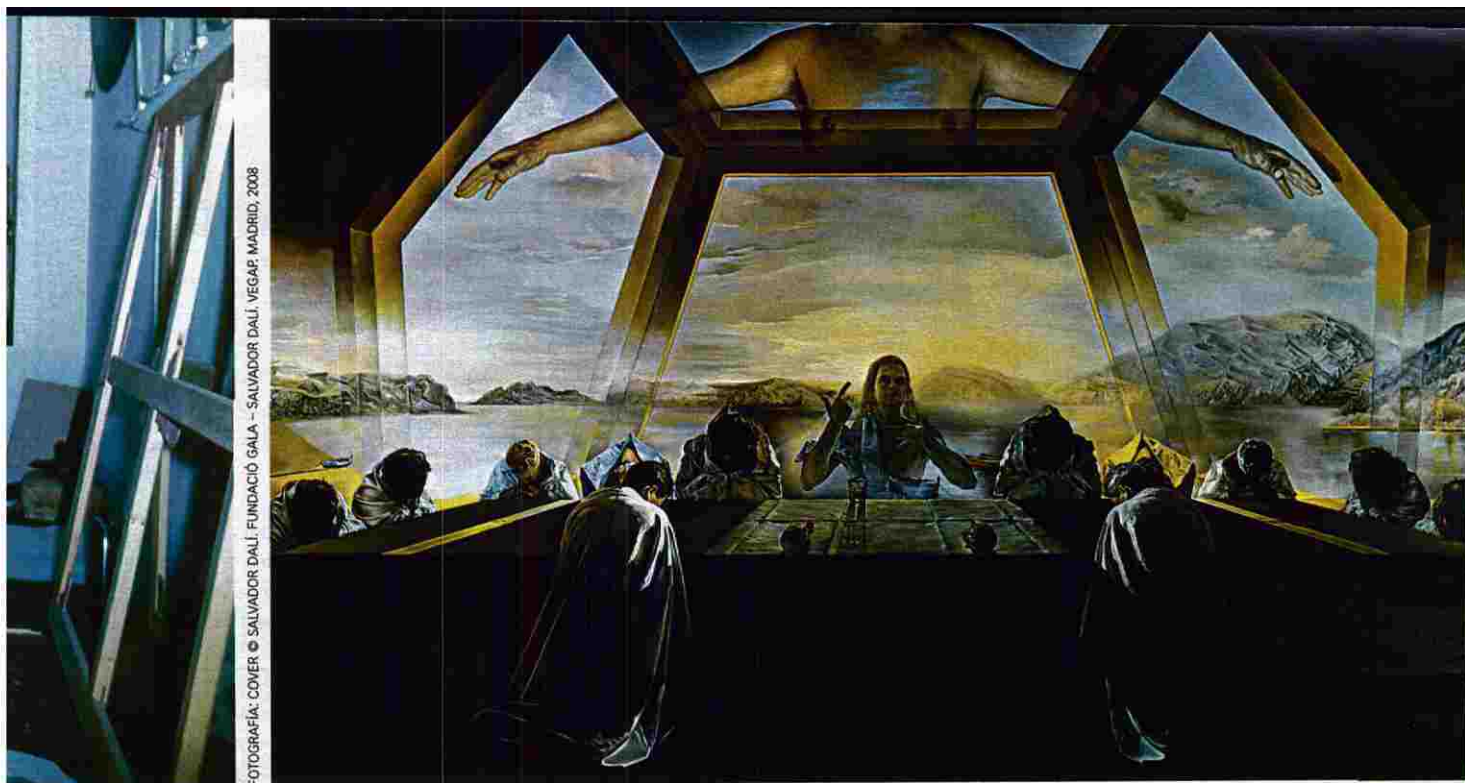
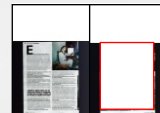
**XL.** No. Cuénteme.

**S.L.** Orgías orquestadas por el pintor en las que participaban jovencísimas actrices famosas. Al parecer, Dalí ejercía de mirón y acababa masturbándose ante los participantes. Cito esta historia en el libro. Me llegó de primerísima mano de gente que había participado en ellas. Mis abogados me recomendaron no dar ningún nombre por si surgían problemas legales.

**XL.** Pero esto no es el libro. ¿Podría darme algún nombre?

**S.L.** [Piensa, y sonríe] ¿Por qué no? Ahí van dos. Mía Farrow y Ally McGraw. Ambas fueron 'contratadas' para participar en

FOTOGRAFÍA: EFE



FOTOGRAFÍA: COVER © SALVADOR DALÍ, FUNDACIÓ GALA - SALVADOR DALÍ, VEGAP, MADRID, 2008

POR SUS OBRAS... Arriba, Dalí posa en su casa de Cadaqués, en 1967. Al lado, *La última cena*. «Vio que podía ganar mucho dinero sin trabajar tanto –afirma Stan Laurysens–. Se planteaba montar una especie de factoría en la que pintasen para él y él sólo diera retoques surrealistas.»  
... LOS CONOCERÉIS. Abajo, Dalí y John Peter Moore, el capitán Moore, secretario personal y representante del pintor, al que Laurysens no duda en llamar el «compinche» de Dalí en sus falsificaciones. Al lado, *El camino del enigma*, que está en el Teatro-Museo Dalí de Figueras. «Allí hay varios 'dalís' falsos», confiesa Stan.



© SALVADOR DALÍ, FUNDACIÓ GALA - SALVADOR DALÍ, VEGAP, MADRID, 2008





26 **MAGAZINE Entrevista**



FOTOGRAFÍA: GETTY

**CON MUCHO GENIO.** «Ofrecieron el papel a Johnny Depp o a Woody Allen. ¿Te los imaginas haciendo de Dalí? Hubiesen estado genial. Pero creo que Al Pacino va a bordarlo. Es la mejor elección», dice Laurysens.

esos 'circos del sexo' que montaba Salvador Dalí.

**XL. Pues vaya. El pintor catalán estaba por aquel entonces echando una manita a Walt Disney en Hollywood, ¿no?**

**S.L.** Así es. Leí entonces un pequeño artículo en el que se informaba de que Dalí estaba pensando trabajar con Disney en Hollywood. Yo me pregunté: «¿Qué irá a hacer?». Y me inventé la entrevista. En ella, Dalí decía que estaba preparando una historia de dibujos animados para adultos y que se trataba de una apuesta totalmente sexual, repleta de falos descomunales. Salió en portada en la revista. No era una *star* demasiado guapa, pero aquel ejemplar se vendió mucho mejor que los de Warren Beatty, Rachel Welch, Woody Allen e incluso Elisabeth Taylor.

**XL. Primera lección que aprendió: «Dalí vende».**

**S.L.** Es curioso, pero vendía mucho más que cualquier estrella.

**XL. ¿Y por qué vendía Dalí?**

**S.L.** [Piensa largo rato] Ahora lo sé, pero en aquel momento es algo que desconocía completamente. Mira, la gente ve cada día a las estrellas de Hollywood. Siempre están ahí. Hay demasiada información sobre ellas. En el caso de Dalí, todo el mundo conocía su nombre y sabía que era un pintor surrealista con fama de ser un *clown*. ¿Pero quién era Dalí en realidad? Nadie lo sabía. Yo me inventé una historia que podía ser verdad. Por eso compraron aquel número de mi revista.

**XL. Y gracias a esa falsa entrevista le contratan para asesorar a inversionistas en Bellas Artes.**

**S.L.** Sí. Llama a alguien a *Panorama* y pide hablar con Steven Stanley, mi pseudónimo. Me pasan con él y me dicen que el tipo se autodefine como El Presidente. ¿El Presidente? Hablo con él y me cita en un carísimo restaurante. Me presento allí y está comiendo caviar. Me invita y me propone trabajar para su empresa de inversiones. Su sede estaba en EE.UU., cerca de

**"Compraban sin conocer la obra. Ni siquiera les gustaban las pinturas de Dalí. Sólo se trataba de blanquear dinero"**

XLSEMANAL 1 DE JUNIO DE 2008

Dallas. Se dedicaban a diamantes y a arte. Yo no había trabajado nunca para el mundo artístico, pero El Presidente se empeñó en contratarme, aunque no tuviese ni idea de arte.

**XL. ¿Por qué lo hizo?**

**S.L.** No te lo vas a creer. Por mi entrevista a Dalí.

**XL. ¿Perdón?**

**S.L.** [Ríe] Por la entrevista inventada. El Presidente me dijo que había leído la entrevista y que estaba seguro de que yo conocía bien al pintor. Me consideraba un experto sólo por haber leído aquello. Fue la segunda lección de mi vida: «A cualquiera se le puede dar gato por liebre», incluso a un tipo que se hace llamar El Presidente. Es una historia surrealista, propia de Dalí.

**XL. Si la cosa era tan surreal, ¿por qué aceptó entonces?**

**S.L.** [Sonríe] Yo ganaba al mes en la empresa de los quesos unos 120 euros. La cosa mejoró cuando me hice periodista y salía por unos 400. Aquí me aseguraron 3.000 euros mensuales. De los cuales 1.500 eran en negro. Más otros 500 para gastos, por si los hubiese, y el dos por ciento de todo lo que se vendiese en el departamento. ¡Lo mejor de todo es que yo tenía 25 años! No pensaba en vivir o trabajar a largo plazo. ¿Que duraba tres meses? Pues eso que me llevaba por delante...

**XL. Su trabajo como asesor de arte consistía en «sacar toda la pasta posible a los cretinos codiciosos de este mundo».**

**S.L.** [Sonríe] Ésa fue mi labor durante los siete años que estuve trabajando para aquella empresa. Pero la cosa iba mucho más allá. Se dedicaban también a vender terrenos que no existían. Y lo hacían a través de planos y fotografías falsos. Y todo para blanquear dinero. Cualquier nuevo rico compra porque tiene que comprar. Le da igual lo que compra. Lo bueno de blanquear dinero con el arte es que no hay libro de reclamaciones.

**XL. ¿De cuánto dinero estamos hablando?**

**S.L.** De 200 o 300 millones de dólares. Piensa que no sólo vendíamos a particulares. También hicimos negocios con grandes empresas, como Kodak. Cada mes, alguien de mi empresa pasaba por la oficina central de Kodak para recoger un maletín lleno de pasta que iba dirigido al blanqueo de dinero o a la compra-venta de diamantes y arte moderno. Yo ganaba un dos por ciento de todo lo que se vendía. Hoy, en euros, serían unos 25.000 mensuales. Además, viajaba por todo el mundo. Me alojaba en los mejores hoteles. Vivía en España y en Francia. Cogía aviones privados cuando lo necesitaba. No me podía quejar.

**XL. ¿Cuánto dinero, en total, ganó usted con aquella aventura?**

**S.L.** No lo sé. No sé. Me lo gastaba todo. ¿Un millón de dólares?

**XL. Insisto. Era usted joven, ¿pero no intuía que acabaría mal?**

**S.L.** Lo intuía. Pero lo que más me movía era la aventura. Estafar a multimillonarios es algo totalmente adictivo.

**XL. ¿Por qué compraba arte aquella gente rica?**

**S.L.** Para blanquear dinero. No les gustaba Dalí. Compraban sin conocer la obra. Me daban la pasta y nunca colgaban los cuadros en su pared. Nunca los vi hacer eso. Señal de que no les gustaba.

**XL. Afirma usted en su libro que Sotheby's o Christie's vendían falsificaciones de Dalí, ¿es cierto?**

**S.L.** Sí. Hablamos de los años 70. La gente ya sabía que algunos 'dalís' podían no ser obra suya, pero la cosa no era tan exagerada como en los 80. Además, los verificadores eran los mismos que se dedicaban a falsificarlos. Eran amigos íntimos de Dalí. ▶

## "Pasé unos meses en cárceles españolas: un inversor nos denunció. El problema fue que llegamos a vender el mismo cuadro falso a siete personas"

**XL. ¿Ocurrió lo mismo con otros artistas?**

**S.L.** No. Era imposible vender falsificaciones de otros pintores. Yo moví también picassos y warhols, pero verdaderos. Lo que ocurría con Dalí es que su propio círculo fomentaba aquellas falsificaciones. También vendía tapiès, pero a la gente apenas le gustaban. Costaba mucho moverlos. Picasso tampoco le gustaba a la gente. De hecho, a aquella gente no le gustaba el arte. Lo que querían era invertir su dinero. Por eso, yo iba por los aeropuertos con falsos 'dalís' bajo el brazo. Para 'asesorarlos'.

**XL. Como hizo con 'La santa cena', un cuadro que era y es propiedad de la National Gallery of Art de Washington.**

**S.L.** [Ríe] Así fue. Se lo vendí a un falsificador de pantalones vaqueros que vivía en un castillo. A él le daba igual que ese cuadro no estuviese en su casa. Lo que quería era blanquear dinero. En el contrato dejamos claro que el cuadro, aun estando temporalmente en el Museo de Washington, era de su propiedad. Y el tío se quedó tan tranquilo. Que yo sepa, nunca lo reclamó.

**XL. Afirma usted que tiene algo de miedo ante la traducción de su libro al español. ¿Teme cómo pueda sentar en Cataluña?**

**S.L.** Sí. Me siento algo inseguro. El libro se ha traducido a 33 idiomas. Está hasta en chino. En España, sobre todo en Cataluña, a Dalí se lo tiene como un dios. Y yo sé que esto desmitifica mucho a Dalí. No creo que sienta muy bien cuando digo que el Museo Dalí de Figueras está repleto de cuadros falsos del pintor.

**XL. ¿Dalí no pintó muchas de las pinturas que se le atribuyen?**

**S.L.** No. Mira, la verdad es que yo a Dalí sólo lo he visto una vez. Yo vivía a pocos metros de su domicilio, en Cadaqués. Y me dediqué a entablar relación con ese círculo de amigos del pintor. Conocí estrechamente al capitán Moore, su secretario personal y representante. Pasé, de hecho, poco después, varios meses en cárceles españolas porque un inversor se empeñó en reclamarnos los intereses de su 'dalí' falso. El problema fue vender el mismo cuadro falso de Dalí a siete personas distintas.

**XL. Pecaron ustedes de avariciosos.**

**S.L.** Así es. Por eso estuvieron a punto de caerme dos años de condena. Me persiguió la Interpol. Lo que hice fue huir de Bélgica antes de que se celebrase el juicio. Me vine a España, donde me pillaron.

**XL. ¿Quién es Manuel Pujol Baladas?**

**S.L.** ¿No lo sabes?

**XL. Sí, pero prefiero que me lo diga usted.**

**S.L.** El falsificador de Dalí. Pasó buena parte de su vida profesional pintando falsos 'dalís'. Vive en México. Está huido de la justicia española. Le cayeron dos años por falsificar cuadros de Dalí. Conocía a Dalí, aunque yo no diría que fuesen amigos.

**XL. Y John Peter Moore, el capitán Moore, ¿cómo era?**

**S.L.** Un psicópata. Lo conocí bien. Lo llamo Capitán Money por su obsesión por el dinero. El mejor Dalí es el que hace su

obra antes de conocer al capitán Moore. Años 30 o 40. Ése es el Dalí original. En mi opinión, Dalí era un pintor fabuloso. Pero no quería vivir todo el año en Portlligat. Quería pasar los inviernos en Nueva York o París. Dalí conoce el precio de una noche en los mejores hoteles neoyorquinos. Aprende pronto la lección. Dalí quiere conseguir lo que vio que había logrado Walt Disney. Dalí se convierte en el 'ávida dollars' cuando conoce la factoría Disney. Y el capitán Moore es su compinche. Dalí empieza a pintar cuadros enormes, que se pudieran vender al triple del precio.

**XL. ¿Cuántos dalís falsos puede haber hoy en el mercado?**

**S.L.** Depende. Si son cuadros, al menos unos 15 en el Museo Dalí de Figueras. Yo se lo he dicho así a sus responsables. Pujol dice haber hecho unos 500 cuadros falsos de Dalí. Junto con Pujol hay, como mínimo, otros dos. Tres falsificadores fijos. Pujol, un tal Phillips y un tercero francés cuyo nombre ahora no recuerdo. Tres, ya te digo. Que si Dalí lo sabía o no, eso ya no lo sé. Dalí era un tipo impredecible.

**XL. En su opinión, ¿Dalí lo sabía?**

**S.L.** Casi seguro que sí. Todo el mundo estaba en aquello por dinero. Se ganó mucho dinero a costa de Dalí. ¿Has visto la casa de Moore? ¿Sus aviones privados? El capitán Moore murió hace unos tres años, pero su casa sigue ahí, en pie, en Figueras.

**XL. Un cuarto de millón de dólares por una fotocopia enmarcada de Dalí en Galavisión. ¿Es lo máximo que sacó a un dalí?**

**S.L.** No. Me dieron mucho más por *La santa cena*, de la que te hablaba antes. Un millón de dólares. El tipo de los vaqueros era muy católico y se empeñó en tener ese cuadro.

**XL. Se lo pregunto por tercera vez. ¿Usted no veía algo anormal en todo aquello de vender falsificaciones?**

**S.L.** Sí, totalmente. Te confesaré que, por las noches, no podía dormir por culpa de los remordimientos. Empecé a volverme paranoico. Pensaba que me seguían.

**XL. ¿Cuánto tiempo pasó en total en la cárcel?**

**S.L.** Unos cuatros meses. Estuve en Valdemoro y en la Modelo de Barcelona. España no tenía nada contra mí. Bélgica, sí. Pidieron mi extradición a España y, por suerte, no se la dieron.

**XL. ¿Llegó a trabajar con algún inversor español?**

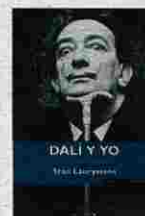
No, porque yo no hablaba español en aquella época.

**XL. Se rueda ahora una película con su historia. Al Pacino hace de Dalí y Cillian Murphy, de usted. ¿Qué más puede contar?**

**S.L.** Estoy encantado. Más que nada porque pagan bien, y cada cierto tiempo, por los derechos. Es curioso, pero Dalí me ha hecho enriquecer una vez de forma totalmente ilegal y vuelve a hacerlo ahora, con el libro y la peli, de modo legal [sonríe].

**XL. ¿Se arrepiente de lo que hizo?**

**S.L.** [Ríe] No. Fue una aventura cojonuda. Y, como dicen, el crimen se paga. Y yo pagué. ■



**XL Semanal regala Dalí y yo. Una historia surreal**

Sorteamos 50 ejemplares del libro de Stan Laurysens, editado por Ediciones B, entre quienes contesten correctamente la siguiente pregunta: ¿Cuál era el nombre completo del secretario personal de Salvador Dalí? Las respuestas deben enviarse sólo a la dirección de correo electrónico de la revista (xlsemanal@tallerdeeditores.com), indicando, en el Asunto del mensaje: 'Dalí y yo'.